

Cardenal Borromeo que si él quiere, hasta la administración de las cosas temporales se pondrá en sus manos. El Rey y sus ministros tienen el concepto más alto de sus virtudes. Y por lo que toca á las luchas pasadas, más ganará el Rey dejando al poder eclesiástico en toda su integridad»¹. El mismo Rey, al enviar nuevo Gobernador á Milán, que fué el Duque de Terranova (Aragón), le dijo: *Apresúrate y vete allí donde te enviamos, más bien como ministro de Carlos Borromeo que como Gobernador de aquella provincia. Porque él es verdadero defensor de nuestro dominio; pues haciendo renacer el sentimiento religioso en el corazón de nuestros pueblos, no serán menester allí soldados para conservar aquella gente en nuestro servicio y fidelidad*². Y en vista de todo esto, ¿seguirán los enemigos fieros y mansos llamando á Felipe II perseguidor de la Iglesia, de sus derechos, y Príncipe amador de perversas regalías?

¹ «Ecrivez au cardinal Borromée que s'il le veut, l'administration entière des choses temporelles peut être placée dans ses mains. Le roi et tous ses ministres ont la plus haute opinion de sa vertu. Quant à ce qui regarde les controverses, ajoute t'il, sera plus utile au roi de laisser au pouvoir ecclésiastique toute son intégrité.» Ibid., pág. 301.

² «Va, et hâte-toi; nous ne t'envoyons pas comme gouverneur de la province de Milan; mais bien plutôt comme ministre de Charles Borromée. C'est lui qui est le défenseur de notre domaine. En faisant renaître le sentiment religieux dans le cœur de nos peuples, nous n'aurons plus besoin de soldats pour les maintenir dans fidélité.» Ibid., 301 y 302. ¡Ojalá que los reyes y demás actuales regidores de los pueblos grabáran profundamente en sus corazones este infalible y admirable principio de gobierno y política de Dios como le llamó nuestro D. Francisco Quevedo de Villegas y no tendríamos encima los pavorosos problemas sociales que nos amenazan y con razón espantan!



CAPITULO VII.

I.

APOLOGÍA DEL REY PRUDENTE POR SAN CARLOS BORROMEO.

AL llegar aquí no hay más que hacer, sinó dejar la palabra en los labios autorizadísimos del segundo San Ambrosio, Arzobispo de Milán. En el capítulo segundo de este libro se lee copiada aquella carta admirable y profundamente cristiana que Felipe el Prudente dirigió á los gobernadores de las numerosas provincias de sus reinos, cuando Dios nuestro Señor se llevó para su gloria al Príncipe D. Fernando. Pues bien; comentando, por decirlo así, y parafraseando aquel regio documento, cual si emanara de la pluma de algún pontífice ó doctor de la Iglesia, San Carlos Borromeo dirigió al pueblo y fieles de Milán la pastoral notabilísima y excelente que en sustancia quiero dejar estampada en este lugar. Porque no hay duda; ella sola forma la más cabal y completa de las apologías que en buena justicia y verdad histórica se han escrito en pro del Prudente Monarca de las Españas¹. Bien recordará el lector

¹ Wanderhamen en la *Vida de D. Juan de Austria*, dice fol. 126, «que al amparo de la fe y caridad de Felipe II venían los obispos de Armenia, Irlanda, Inglaterra, Grecia y de todo el mundo: él los recogía, acariciaba, remediaba sus necesidades y honrava sus personas. De la misma liberalidad usó con seglares, que sabía eran buenos católicos, desterrados por buscar á Dios y huidos de sus tierras. No conocían en la Iglesia Príncipe á quien acudir, sinó al Rey D. Felipe padre de misericordia, que con amor se ocupaba en recoger y consolar las obejas

cómo Felipe II lloraba en aquella carta y sentía profundamente la muerte de su hijo y sucesor que había de ser en estos reinos; pero cómo al mismo tiempo besaba y bendecía la mano de Dios Omnipotente y su divina voluntad, y hasta le daba gracias infinitas por haberse llevado en tierna edad al cielo al hijo tan amado y necesario, prohibiendo en todos sus reinos demostraciones de tristeza y de luto, y ordenando, en vez de ello, procesiones públicas y oraciones en señal de reconocimiento á Dios, pidiendo porque se aplaque la ira divina, vuelva los ojos de su misericordia hacia su Iglesia y el pueblo fiel, y desaparezcan del mundo los pecados y escándalos que tanto ofenden la Divina Majestad. Tal fué el lenguaje de D. Felipe en los casos de adversidades y tribulación.

A propósito, pues, de epístola tan cristiana, decía San Carlos á sus diocesanos: «Paréceme, hijos carísimos, que los trabajos del Santo Job se han repetido ahora en nuestro Serenísimo Rey Católico, cuya bondad y cristianas virtudes, queriendo Dios probarlas y manifestarlas más, ha permitido que en el espacio de tres meses hayan muerto cuatro personajes estrechamente unidos á Su Majestad, conviene á saber: su sobrino el Rey de Portugal; su hermano D. Juan de Austria; el Príncipe Wenceslao deudo también suyo, y finalmente su primogénito el Príncipe D. Fernando» ¹.

del rebaño de Cristo que venian desconsoladas, arrojadas la mayor parte del Setentrion, haciéndoles limosnas quantiosas, dándoles entretenimientos en diferentes virreynatos de sus Estados, y en los ejércitos de Flandes, aventajados á los soldados como verdadero padre y amparo de los hijos de Cristo.» Como se ve, convienen siempre en el fondo los diversos historiadores y documentos que se van citando en el discurso de este libro, en que D. Felipe II fué el Rey Católico y verdaderamente español que nos ofrece S. Carlos en esta su Pastoral y que nos ofrecieron S. Ignacio, Santa Teresa y otros que luego en capítulos siguientes se verán.

¹ «Parmi, diletissimi figliuoli, che ciò sia avvenuto ora in qualche modo al Sereniss. Re nostro cattolico: la cui bonta, e regie, e cristiane virtù, volendo Dio N. Signore tuttavia piu provare e manifestare, ha permesso in quest'anno che gli sia sopravvenuto dentro lo spacio di tre mesi la morte di quattro personagi, a lui stretamente congiunti; i Serenissimi Re di Portogallo nipote; Signor Don Giovanni d'Austria fra-

Con golpes tan sensibles, dice el Arzobispo, Su Majestad imitando á aquel constantísimo y santo Job de la antigua Alianza, reconoce humildemente la mano de Dios; declara su gran sentimiento, en especial por la última desgracia que por su gravedad absorbe casi todas las demás; y todo ésto con tal testimonio de fortaleza y virtud verdaderamente regia y cristiana, que no salen de su lengua por causa de tal suceso, sinó acciones de gracias á Dios; afectos de oración santa; profunda pena por las calamidades públicas de la Iglesia; aborrecimiento de toda ofensa á Dios; celo porque se extirpen los pecados y los escándalos; y en fin, deseo ardiente de que se cumpla la divina voluntad y su santo nombre sea glorificado en las criaturas. ¿Qué otra cosa de mayor loa y justo encomio pudiera haber escrito el santo Cardenal Borromeo ponderando sin esfuerzo la piedad y santidad de D. Felipe el Prudente? ¹. Así, pues, continúa San Carlos, Su Majestad fijando la consideración en las miserias y nonadas del mundo, en las aficciones de la Iglesia, y como dando al olvido las propias, se afana sólo por descubrir las causas de los males públicos y procurarles remedio. No podría yo, cual quisiera, explicaros sus afectos y deseos sobre este punto; pero sus mismas palabras los manifestarán fielmente. Leed y oid la carta que el Rey escribe con motivo de la muerte del Serenísimo Príncipe su hijo al Excmo. Gobernador de estos Esta-

trello; Prencipe Wincislao nipote; e di poi il Príncipe figliuol suo primogenito Ferdinando.» Acta Ecclesiae Mediolanensis A S. Carolo cardinali S. Praxedis Archiepiscopo condita... tomus II, litterae Pastorales pág. 939. Patavii 1754. La correspondencia postrera del Rey con sus hijas desde Portugal, publicada pocos años há por Gachard, basta para mostrar que Felipe II sabía sentir, enternecerse y áun llorar la ausencia, que no ya la muerte, de sus deudos y familia.

¹ «In colpi così gravi, la Maestà Sua, á guisa di quel costantissimo, e santo Giob, riconosce umilmente la man di Dio, cónfessa il sentimento grande, specialmente di quest'ultima percossa, che con la sua gravetza quasi assorve tutte l'altre; ma tutto ciò con tanto testimonio di fortezza, e virtù veramente regia e cristiana, che non risuonano altro le sue voci in questo proposito, che rendimenti di grazie á Dio; affetto di orazioni sante; compassione alle afflizione pubbliche della Chiesa; abborrimento d'ogni divina offesa: zelo dell'estirpazione d'peccati e scandali, ed ardente desiderio, che si faccia la volontà di Dio, e sia esaltato il suo glorioso nome nelle sue creature.» Ibid. pág. 939.

dos¹. De esta manera, sigue diciendo el Santo á sus diocesanos, cuán poco imitaban ellos en sus amarguras el ejemplo del Rey de España, no buscando, como él lo hacía, consuelo en Dios, sinó en la prudencia mundana, sin escuchar la voz del Cielo en los azotes públicos y particulares de los hombres. Y añade, «venid vosotros todos de cualquier estado que seáis, venid á leer las palabras en esta ocasión no mías, sinó de vuestro Monarca. Piense cada cual en la importancia y circunstancias de aquellos susodichos y tristes acaecimientos. Vea en fin, cada uno, el tiempo de aquellas muertes á los ojos del Rey Católico como padre común de todos ellos; y así dispuestos, atended todos juntos, cual habla Su Majestad Católica en este sobredicho documento»².

¹ «...Affissando gli occhi nell'affizione della Chiesa, quasi scordata delle proprie, tutta é volta á vedere e scoprire le cause, e procurare i remedi de'danni pubblici. Non potrei in questo esplicar vi, come borrei, l'affetto suo, ma vi si manifesti dalle parole sue istesse. Legette, et udite la lettera ch'egli scrive in questo proposito della morte del Sereniss. figliuolo all'Eccellentiss. governatore di questo stato.» Ibid, pág. item. Si alguno desconfiadamente sospechara ser esta pastoral del santo, efecto siquiera parcial de la favorable resolución de las luchas de Milán, antes vistas, se extraviaría en sus juicios; porque tales disputas y buen resultado fueron anteriores al documento del Santo Prelado que vamos estudiando.

² «Tutti voi, qualunque siate, venite ad udire, venite á leggere le parole per ora, non mie, ma del Re vostro. Mettasi prima ciascuno innanzi gli occhi l'importanza, e circostanze di questi accidenti... vegga, finalmente, ciascuno il tempo immaturo di tutte queste morti negli occhi del Re Cattolico, quasi comun Padre a tutti loro; e con queste considerazioni attendete tutti insieme come sua Maestá Cattolica parla in questa sua lettera, qui descritta» Ibidem, pág. 940. Nadie se maravilla de los elogios que á D. Felipe tributó el santo bendito Arzobispo de Milán; porque su fama de Rey piísimo y generoso era predicada por las obras que sin cesar llevaba á cabo. «Los seminarios, universidades y hospitales hechos en las Indias, parte con sus rentas y parte favorecidos con su autoridad no se pueden referir...» «Erigió muchos obispos, y en España la iglesia de Valladolid, la de Burgos en Arzobispado. Aumentó las prebendas de Granada, y en su muerte mandó fundar un monasterio de San Agustín en Huesca en las casas donde nació San Lorenzo, á quien fué tan devoto como lo dice aquella Octava Maravilla del mundo que labró en el Escorial, cuya grandeza excede á quantas la Antigüedad gozó.» Wanderhamen: *Vida de D. Juan de Austria*: f. 125.

A continuación copia el Santo Arzobispo la carta del Rey de que va hablando en su pastoral; y después prosigue de esta forma: «Aquí termina la carta de nuestro Rey, digna verdaderamente de permanecer siempre en la memoria y en el corazón de los magistrados, vasallos, pueblos, súbditos suyos y de todo cristiano. Considerad, fieles carísimos, como con la voz de su Majestad Católica se manifiestan delineados sus deseos y afectos llenos de piedad. Ponderad el llamamiento de quien tanto imperio tiene sobre vosotros y con tanta autoridad os gobierna. Oid el consejo de quien es Señor tan amador vuestro cuanto sabeis: consejo seguro puesto que ha nacido de la tribulación, la cual suele tener gran fuerza para abrir los ojos de los hombres y poner de manifiesto cosas que fácilmente se olvidan y pasan por alto en otros tiempos y ocasiones»¹. No paran en esto solamente las alabanzas que delante de sus fieles diocesanos cantó al Rey de España el inmortal Borromeo, sino que continuó declarándoles cómo en aquella carta, sobre la cual tanto llama su atención, se les ofrece ejemplo y documento propio del Príncipe cristiano que en verdad y en todas las cosas conforma su voluntad al beneplácito divino, dando de mano á los azotes propios para sentir únicamente las aflicciones generales de la Iglesia santa, y sabiendo colegir de los castigos procedentes de lo Alto, la causa de tanta calamidad, esto es, los pecados, á los cuales busca el remedio en la enmienda y la penitencia². Pasa después el Santo Arzobispo á

¹ «Qui finisce la lettera del Re nostro, degna veramente di restare in perpetuo nella memoria, e nel cuore de i magistrati, de i vassalli, e popoli suoi sudditi, e d' ogni altro cristiano. Vedete diletissime anime, che con le voci di sua Maestá Cattolica sono in parte delineati l'affetto et i desideri suoi, pieni di pieta. Vedete l'istanza, di chi ha tanto imperio sopra di voi, e tanta autorita di comandarvi. Attendete al consiglio di chi vi è Signore tanto amorevole quanto sapete; consiglio tanto piu sicuro, quanto piu é partorito e nato dalla tribulazione, che suol avere così gran forza in aprire gli occhi agli uomini, a far vedere molte cose, che non così facilmente si scorgono in altri tempi ed occasioni.» Ibidem, pág. 940.

² «Qui avete pur esempio, e documenti propri di prencipe cristiano, di conformarsi affatti in tutte le cose alla volontà di Dio, di scordarsi le percosse proprie per il sentimento delle comuni affizioni della

explicar como el arma propia del cristiano en toda necesidad es la oración, arma formidable, dice, á todos nuestros enemigos, poderosísima contra sus desenvolturas y osadía, eficaz para contener el ímpetu y furor justo del juicio divino sobre el mundo ó los hombres mundanos, malos y perversos. Tras todo esto pone, como ejemplo de Rey piadoso y práctico en oración continua, á D. Felipe el Prudente. Y así en sustancia les dice: Pensad, oh hijos carísimos, que este Príncipe y Rey nuestro, mañana y tarde, de día y de noche, y en todas las horas ejercita aquel oficio de orar, que á todos vosotros con mucha instancia os recomienda, declarándolo como refugio suyo principalísimo y del mundo en las necesidades que nos rodean. Oh, hijos míos, ¿qué haréis ahora en vista de ello? ¿Dejaréis solo á vuestro Monarca en esta calamidad tan pública y en los deseos que os manifiesta? No hay duda, sino que debéis aplicar y mantener muy abiertos vuestros oídos al regio clamar de Su Majestad, puesto que él los conserva á su vez abiertos á vuestras peticiones y necesidad ¹.

Y prosigue aún el santo Cardenal ponderando á sus hijos muy amados, como era cosa justa y conveniente que sintiesen los golpes que con aquellas muertes susodichas descargó la Providencia divina sobre el Rey de España; el cual hubo, sin duda, de afligirse en extremo por causa de los estragos y mortandad acaecida en aquella ciudad de Milán durante la peste última pasada; y hasta siente como suyos propios los peligros y las amarguras de sus habitantes ². No se queda atrás el San-

S. Chiesa, di cercare ne i colpi che vengono da Dio la potissima causa delle percosse, cioè i peccati; e di cercarvi consequentemente rimedio con l' emendazione e penitenza.» Ibid., pág. ítem.

¹ «E come pensate voi, figliuoli cari, che ora pia e sollecitamente eserciti quest' uffizio, mattina e sera, di giorno e di notte, a tutte l' ore quel Principe Re nostro, che ne fa così grand' istanza a voi, e la riconosce per principalissimo rifugio suo, e del mondo, ne i presenti visogni? O figliuoli, che farete voi ora? ¿Lascierete solo il Re vostro in questo non men publico visogno, che desiderio suo? Certamente non doverete chiudere le orecchie alle voci sue, tenendole esso aperte a i vostri ricorsi e visogni.» Ibidem, pág. 940.

² «E cosa conveniente, che sentiate i colpi e percosse fatte in queste morti, e perdite, di chi e con tant' affetto ha sentito le morti, e le

to bendito en secundar muy de verdad los deseos del Rey Católico en aquella ocasión, sintiendo además vivamente el dolor que atormentaba el corazón de Su Majestad, ya por las muertes de sus allegados, ya y sobre todo por los pecados públicos y ofensas contra Dios Omnipotente. Por eso exclama el Santo Arzobispo: razón será, hijos míos, que todos deploremos nuestros males y aquellas muertes, y que con esta ocasión filosofemos cristianamente, indagando las causas de todo ello, y abrazando desde luego los remedios que sean acomodados para extirpar los males públicos. Y dejando por un momento aparte estas calamidades, resolvámonos á conocer y confesar con toda claridad, que si bien ha querido Dios por medio de tales tribulaciones probar y manifestar la piedad de aquel siervo suyo D. Felipe; pero quizá también intentó de paso, valiéndose del mismo medio, afligir nuestras ánimas por causa de nuestros pecados en las tristezas del Príncipe español. Lo cual no es cosa nueva; pues suele acaecer por la grande relación que existe entre los reyes y los vasallos ¹.

stragi vostre nella passata pestilenza, e tuttavia sente per propri tutti i vostri pericoli, ed incomodi.» Ibid., página ítem.

¹ «Sara ben ragione, figliuoli, e che tutti le sentiamo, e che anco noi in questa occasione filosofiamo cristianamente, investigando le cause di queste percosse, e morti... e lasciando da parte per ora l' altre, conosciamo e confessiamo, che se bene ha voluto Iddio per mezzo di queste tribolazioni provare, e manifestare la pieta di questo Re suo servo; puo nondimeno essere, che in un medesimo tempo abbia voluto... per i peccati nostri affligger noi nelle afflizioni del Prencipe, come suol' alcuna volta fare per la gran communicatione che ha insieme il Prencipe con i suoi sudditi.» Ibidem, pág. 940. Como los santos del siglo XVI, se esmeraban también los sabios de la misma centuria en elogiar las buenas partes y virtudes del Prudente Monarca. Y así, Pedro Simón Abril, humanista celebradísimo de aquellos tiempos en sus *Apuntamientos de como se deben reformar las doctrinas y la manera del enseñallas, etc...* decía á Felipe II: «Y pues V. Mag. por merced particular que Dios ha querido hacernos tiene la suprema potestad temporal en la mayor parte del mundo, los que desean ver las buenas letras quitadas del barbarismo en que hoy están... de necesidad han de acudir á V. Mag. á dalle aviso de esto para poner remedio en ello. Bien tiene V. Mag. inteligencia y providencia de esto, pues de tiempo en tiempo envia reformadores á las públicas escuelas con su poder y autoridad